

# LOS PRINCIPIOS.

SERIE II.

Quito, junio 29 de 1883.

NÚM. 31.

REDACTOR PROPIETARIO, ANGEL POLIBIO CHAVES.

## NUESTRO PROGRAMA.

Guerra á muerte á los partidos de hombres, luchar porque imperen los principios y se dé representación á las minorías; en una palabra—REPUBLICA.

### LOS PRINCIPIOS

QUITO, JUNIO 16 DE 1883.

#### VOZ DEL ALMA.

Quito, ciudad de las colinas verdes, de las mujeres hermosa y de los hombres valientes; voy á ausentarme; pero está en mi corazón si antes no bendijera tu nombre.

Niño vine á tu seno, crecí con tu sol, me alimenté de tus doctrinas, desenté mi alma al arrullo de tus arias, comprendí tus virtudes, y bendije al Señor que sustentaba sobre la tierra.

Vivieron los dolores, y tu mano la sanó; con tu dedo bálsamo; miráste en tus afectos la amargura de mi ciber; y en mi reconocimiento te bendije muchas veces. Fue mi voto morir por tu libertad; cuando el polvo extranjero y con indolente alborzo te contemplaba en el sol de El REZ DE NERO; y te bendije cien veces al verte orgullo y radiante.

Te bendije cuando, paco no desolada; has llorado, pero sin dejar la armadura; has combatido cien veces, y nunca los desastres te han hecho bajar la mano del tirano; han caído tus hijos al puñal y al veneno, pero no has quebrantado el santo juramento de ser libre. Bendita sea Quito, bendita sea.

Otros partidos hicieron el error del triunfador descomulgado; y entonces los finanos, otros pueblos vieron diferentes rompas al virrejo el aire de sus alamos. Sin propiamente los esbirros humillar tu frente y danzar sobre tu manto, y tu orgullo se hizo pesadilla del malvado, tu nombre vino á ser grito de guerra y esperanza de salvación. Quito, que te imitan los pueblos que lloran su libertad, te bendigan las generaciones que no sufrirán grito ni opresión.

Tus mujeres han mantenido sin apagar la llama del patriotismo en el corazón del pueblo, ellas han dado sus cofres y almoracos para armar, y para el sol la luz ellas han sostenido la fe del tirano con su paz, ellas han educado á sus hijos para la patria, han amado á sus esposos, han puesto á sus hermanos en camino de los compromisos. Tus mujeres, indiferentes en medio del combate, repartían pan y sales, calmaban la sed y avivaban el entusiasmo, oraban y preparaban portachos, recorrieron los heridos y empujaban á los combatientes, lloraban y eran heroínas. Benditas las mujeres que oran, creen y aman!

¡Jime entre calenas la esbelta hija de las palmeras; y tú prodiga hombre y tesoro, valor y abnegación para salvarla. Devora el hambreado esa bella niña, coronada de espigas; y tú paries con ella tu escaso pan, la tiendes los brazos, y lloras con ella, cuando corona sus melenas la orfandad.

¿Qué virtud no posees, Ciudad de las torres orgullidas, de las mujeres virtuosas, de los hombres y niñas? La primera en romper las cadenas españolas, la única en no escapar la frente de Bolívar, la única en no caer postrada á los pies de Veintimilla.

¿A quién eres semejante, pueblo escogido entre los pueblos, cuál encanallado, toda alma, toda, corazón? Acuntala á los pies de volcenes, se destruyen las comarcas que te rodean, pero si quisiera tú como reina en día de Júbilo, porque al verte tan hermosa, cubran su furia y te respetan los elementos.

Quito, has hecho voto de morir por tu libertad, porque mi corazón es gratuito. Al ser en los ojos pronunciado tu nombre, y la mano te de tus hijos alentar mi alma.

Ciudad de las montañas, de los jardines, de las niñeras; que sitúo ninguno venga á manchar tu frente, que los extranjeros te respeten y adoren, que tus hijos aumenten cada día más flores á tus cien coronas, que tus hijos sean siempre maestros de virtud, que los extranjeros te den admiración, el patriotismo digno de paz, la Religión factible, las artes esplendor; que seas el primero de los pueblos, yo como el último de los admiradores que besa tus pies.

ANGEL POLIBIO CHAVES.

#### SALUDO.

Han regresado al Ecuador, después de largo y penoso destierro los ilustres patriotas Señores Doctores Don Antonio y Don Ramon Borrero.

A mediá que vaya trascurriendo el tiempo se calmarán las pasiones, y se hará justicia al noble ciudadano que justo hace práctica la República en el Ecuador, al travez de las dificultades que para este gran pensamiento se presentaban.

En irredicibles los bandos extremos por un siglo de cinco años, era de presumir que á la muerte de G. Moreno llegarían á las manos, y destruyéndose hasta quedar en tierra uno de los dos; el Sr. Borrero vino á ponerse entre ambos, hasta cuando el traidor levantó sobre todos el pendón de la iniquidad y el terrorismo más estúpido.

Todos han censurado la debilidad del Sr. Borrero, y más los que vituperaban la energía e intolerancia del Sr. García Moreno; dejáronlos en conclusión, como un triste corolario, la convicción de que no es posible en el Ecuador otro Gobierno que el de la fuerza. La misma acusación se hace al Supremo Gobierno provisional, y con la misma injusticia. Creemos que los mandatarios deben ser tolerantes, magnánimos y sufridos; pero mientras no se tienda á perturbar el orden público; porque en este caso la energía es deber, las medidas de severa justicia una necesidad. Y si los revoltosos toman el puñal para hundirlo en el seno de la patria, el Gobierno debe inutilizar esa arma, y aperebirse á la defensa; pues está en las sociedades, como en los individuos, no tiene otro límite para el agredido que la cesación del peligro.

Algunos escritores sin corazón se han atrevido á insultar al Sr. Borrero sin respetar siquiera su dolor, ni reflexionar que el Sr. Borrero es hoy sagrado por su martirio. Aunque faltas tuviere, la sangre más pura de sus venas ha corrido en aras de la patria, y sólo los desalmados pueden ser insensibles á ella.

Se dijo que se le habían obsequiado cincuenta mil pesos del Tesoro

nacional; y allí está que vuelve pobre á su hogar arruinado, sin traer á su familia sino el capital de sabiduría y experiencia conseguida á costa de su fortuna arruinada y su corazón lacerado.

Otra facción le censuró por no haber aceptado la misión diplomática que le encomendó el Supremo Gobierno Provisional; pero transcurrido el tiempo, cuando se pueda descubrir lo que hasta hoy ha acontecido, la historia hará justicia al noble republicano, y sabrá el Ecuador lo que debemos esperar de algunas de las orgullosas naciones que erróneamente apellidamos hermanas.

En cuanto al Sr. Dr. Don Ramon Borrero, no ha cesado un solo instante de trabajar por el derrocamiento del tirano, y gran parte tuvo también en la atrevida expedición del Sur, de tan gloriosos y decisivos resultados.

Reciban pues, estos ilustres señores nuestro más entusiasta y sincero saludo. Que la dulce vida del hogar restaure las heridas sufridas por la patria, y la justicia de sus conciudadanos ceda á su nombre el premio merecido.

## COLABORACION.

DON NICOLÁS A. GONZÁLEZ.

[Secretario del Dictador Veintimilla, Redactor de "El Ocho de Setiembre, etc. etc.]

En el número 4 de "La Patria Colombiana" periódico fundado por el Sr. Espinosa por don Manuel de Landa Escó, ha tenido la suya gran atrevidad de publicar una larguísima y estúpida carta, dirigida al Presidente Ochoa, el cual comendó don Nicolás A. González, ex-secretario del Mudo Veintimilla y uno de los escritores más inconsecuentes y vendidos que han honrado con su pluma las columnas del periódico que, para eterno baldón de cuantos en él escribieron, tuvo á bien bautizar el tirano con el odioso título de "El Ocho de Setiembre".

González, olvidando quizás en su empeño de hacerse notable, ó mejor dicho, de buscar fortuna en suelo extraño, que, aunque escrita su famosa carta á desmentada lejana del Ecuador, habla de ser al fin la patria por los que no han perdido todavía en su Patria el juicio ni la vergüenza, no ha titubeado y para no hacer su propia bogaña, dióndole una cosa más ligero que la de un daga de Orleans, y estampar las falsedades más crasas respecto á la apreciación de ciertos hechos que pertenecen ya al dominio de la historia.

Tiempo y paciencia necesitaríamos para analizar detenidamente las siete sendas columnas que ocupan en el periódico del presunto Ministro de Colombia en el Ecuador la descomunal y peregrina epístola de González. Examináramos, por lo tanto, solo algunos puntos sustanciales, á fin de que nuestros vecinos del Norte, y especialmente el Redactor de "La Patria Colombiana", sepan qué clase de personaje es el menegado que ha ido á explicarnos allá los misterios de nuestra política.

"Lanzado al arduo campo de la política desde la edad temprana de diez y seis años en esta la tercera vez que me indaga, yo lejano tierra, el amargo pan del destierro", dice nuestro hombre.

¿Qué concepto formará Veintimilla de un antiguo Secretario al saber que en su hábita Colombia desgranada de su cenizas alado y huyendo de la vara del castigo. Anas Ocho, sus desterrado, es decir, relegado

por el crimen para representar el derecho" según la última expresión de Victor Hugo?

Puede haber mil veces tanto tiempo, bajo la bandera negra de la Restauración y haberse alhajado para alicar por la impunidad á un día del linaje de Veintimilla para fabricar así tan descaradamente á la verdad.

Nuestros estatuos en Guayaquil cuando salí? Guayaquil, desamparado de sus "amigos del corazón" Cárlos, Ycaza, Francisco, Enrique, Diego y Toranzo de Aguero Ferrandis y Pedro, Pablo, Fernando, José Antonio y Manuel Ycaza Gómez, y no quedamos haber sido en una extenuada despedida otra ciudad que la que iba al porta á buscar en parte extralio la fortuna que no había conseguido en el propio, es, por cierto, muy natural de lo que negada por su Señor la política de que se le amanece el verde, más en su cadera por el cigarrero Avis Ocho, y mirada es persona en el más alto desprecio por la falta de sociedad de Guayaquil, ademas al tirano, no le quedaba otro recurso al desventurado esbarro que ir á entonar sus caducas sanges en un obsequio del Señor de Lozada Piñó.

Con tan extralio manera de calificar sus destierros no será difícil que, en la misma ciudad en donde ha fechado su carta, complete González el cuarto ó quinto de estos átomos que los cigarreros de H. Ocho hacen muestreletes que el de la Calle de "Comercio" de Guayaquil.

Pero quién así con tanto aplomo y desvergüenza tiene el valor de presentarse en la única de nación como Colombia, no es sorprendente que no haya regalado, como si no dijera gran cosa, sus estirpe más clara y nobilísima que la de S. M. el Rey Alfonso XII de Castilla.

"Último viésigo, dice González, de una familia rica y cuyos ascendentes fueron distinguidos el 2 de agosto de 1810 en Quito, ó cayó heroicamente en Pichincha, ó triunfaron, junto con Bolívar y Sáenz en Jaén y en Ayacucho; hijo del más honrado y más noble patriota ecuatoriano, del amigo de Olmedo y Recaforte, de Roca y Noboa; del hombre que ha repartido su pan y su techo con los liberales de su país y que ha visto á su esposa y á los frutos de su amor vejar en la miseria, lejos del suelo natal, durante los quince años de la mercuriana dominación de García Morpón; la aristocracia republicana de mis padres, sus hechos y sus sufrimientos me mudaban, que en mi vida política, fuera yo el digno heredero de su nombre. Y la fat, Excoletísimo Señor?"

No recordamos su este momento lo que con relación á esta aristocracia republicana diga en su historia del paco que sus tios Pedro Fermín Cavallo para si es un hecho, porque lo sabe no solo Guayaquil, lugar de nacer entre del tirano estúpido, sino el Ecuador entero, que el ex-secretario del tirano tiene la hora de contar por padre á un hombre que, huyendo de la cárcel, por no haber arrojado su pura los cadenas. ¿Que le costara el gobierno del señor García Moreno, fijo á establecerse en Lima.

Será quizás aquella letra, sorprendida en junta de su padre, lo que González tiene su primera preocupación, ya que el viaje que hizo á Lima en 1876, pocos días después de la nueva revolución de setiembre, en el suceso, según se dijo entonces, de hacer el papel de capitán del Gran Cañón, no puede figurar más como segundo en la gran casa de sucesores de sus destierros.

Ya verá por aquí el ex-redactor del "El ocho de setiembre" que la historia de su nacimiento no difiere mucho de la de los otros estrascos y Polvo Guayaquil.

Una vez hecho de propia mano el retrato del tirano y ser lo del tirano ó el tirano mismo, no se avergüenza ya Guayaquil de su nombre, sino el Ecuador entero, que el ex-secretario del tirano tiene la hora de contar por padre á un hombre que, huyendo de la cárcel, por no haber arrojado su pura los cadenas. ¿Que le costara el gobierno del señor García Moreno, fijo á establecerse en Lima.

guayacilén, entre la que gozaba de alguna popularidad (al ser, hoy no la tiene ninguna) sirviendo después á dicho general, esto es al dictar, traider y ladrón Veia emilia, ya como jefe de sección del Ministerio de Relaciones exteriores, ya como redactor en jefe del *D or a oficial*. ("El ocho de setiembre") ya finalmente, como secretario particular.

Cualquiera otro, lo repetimos, que no hubiera militado bajo la bandera negra de la *Regeneración* y que no hubiera descendido hasta la vilaza de vender su pluma a un Veintemilla, estamos seguros que después de semejante confesión, apenas habría tenido valor para exhibir el rostro, quemado por la vergüenza, y escribir al pú.

**SOY UN INFAME.**

Pero Gonzalez no desaldea de su promesa. Portenó al número de aquellos que alientan el patriotismo, la dignidad y el honor en los infames orgías, en las negras cometas del tirano, y tiene la audacia de negar la participación especialísima que tuvo en el brutal é inmenso golpe dado por Veintemilla á sus mismas instituciones el 26 de marzo en Quito y el 2 de abril en Guayaquil, y hasta de querer exacerbar de aquel atentado á hombres como Luis Felipe Carbo que siguen rodeando hasta la hora presente al bárbaro dictador.

"Algunos, como el que estas líneas es dirige, dice el ex-secretario del Traidor, preferirán el destierro á la ignominia".

*Prok padre!* Mentira, entostamos nosotros. Esa ignominia, y no el destierro es la que le cupo en suerte al último vestigio de una familia de braves.

Disculpa y resaca. Qué el plan de echar por tierra la Constitución de Ambato é investir al tirano del supremo poder de la Dictadura, Gonzalez marchó á Guayaquil con el encargo de preparar el terreno en aquella ciudad, y cumplió satisfactoriamente su indigno cometido.

Preñó por calles y plazas las nobilísimas cualidades del verdugo de la patria, y para dar mayor importancia á su propaganda, fundó en dicha ciudad "El Pabellón de setiembre", periódico en el cual combatiendo á "La Union", se abrió á los hombres independientes de Guayaquil, se otorgó la promesa de la necesidad de someter la Nación al imperio de un gobierno militar, esto es, al yugo de la fuerza bruta, dirigida por el rudo y caparros Veintemilla, mismo tiempo que la inmensidad de elevar al poder supremo al señor don Pedro Carbo, á quien predijó sucesos é inmensos insultos con el bastardo propósito de hacerle perder la popularidad de que gozaba.

Puede ser que Gonzalez haya dividido todo esto y aún más que, en la misma hoja aludida, convidó con cinica insolencia á que todos los traidores de setiembre, cobijándose con la bandera negra del tirano Veintemilla, dicran en tierra con los enemigos de este infame espado, que eran nada menos que la gran mayoría del país, la flor de los ecuatorianos honrados y de talento.

Lore en buena hora el ex-secretario de Veintemilla la falta del vino y los halagos de su amo, pero no va, y por Dios, á hacer en Colombia el triste papel de verdugo de la justicia y de la honra ecuatoriana.

**SIEMPRE LOS MISMOS.**

Los bandidos del pensamiento como muy bien calificó "El Republicano" de Latacunga á los escritores de cierta escuela, para quienes la moral es un mito; la satisfacción de sus negras pasiones, una religión; la impudencia su escudo, y la vil calumnia, la mejor de sus armas, pretenden hoy, como en 1876, realizar á la sombra de la amplia libertad concedida por el Gobierno, la segunda edición de esa obra escrita con lágrimas y sangre que se llamó la *Regeneración de Setiembre*. Y para ello no sólo se han dado cita, no sólo se han unido, estrechado y canjeado su patente de traidores y protervos, sino que aún, para hundir con más alevosía su afilado puñal en el corazón de la Patria, se han disfrazado hipócritamente cambiando su librea de miserables esbirros del difunto tirano con la gloriosa escarapela de los libres. Los infames son, pues, también hoy, tan patriotas y restauradores cuanto degradados, viles, esclavos y crueles lo fueron ayer.

Preciso sería que no haya Providencia para que esta abominable caterva de insignes traidores y tránsfugas de todos los partidos llegara á someter nuevamente el país al imperio de su loca y brutal dominación.

De nada nos habría servido entonces el haber guerraeado contra el tirano en todos los terrenos, desde el primer día de su exaltación al poder: de nada le serviría tampoco á la Patria el haberse desangrado y empobrecido, para limpiarle de tan fea mancha ante los pueblos extranjeros. Si tras un Veintemilla había de lo-

nir un nuevo *setembrista*, hermano del Gran Traidor, á imponernos por otros siete años el horripilante espectáculo del látigo, el puñal y el veneno empleados como instrumentos de una dichosa *Regeneración* en el sentido de la afrenta, el sacrilegio y la muerte.

Si después de un Mario ha de venir un Sila, como se enorgullecen ya en saludarlo los *alfarabes*, procuremos no dar por concluida la campaña, y luchemos contra los *bandidos del pensamiento* con más vigor si es posible, que contra los saqueadores del Banco del Ecuador.

**LITERATURA.**

**EL TIRANO.**

(INSERCIÓN).

Miradé allí! Sañudo, pensativo,  
Sobre usurpado trono,  
Se sienta, entre pavor, grande y altivo.  
Le roe el corazón secreto encono;  
Maldecido y odiado,  
El rencor con sonrisas disimula,  
Y, en su silencio lúgubre, indignado,  
En el pecho las iras acumula.  
Bajo sus pies inmundo  
Y sordo brama el escondido abismo;  
Reina el temor: en mudo paroxismo  
Calla, á su vista, amedrentado el mundo.

¿Qué arcano, qué deidad desde el averno  
Con bases de diamante  
Sostiene, delirante,  
El trono, así, de horrenda tiranía?  
¿Quién le concede el dominar eterno?  
¿Quién da á su voz el trueno retumbante,  
Ceño á su frente, insólita osadía  
A su perverso corazón? La tierra  
¿Por qué á sus plantas pálida se aterra?

Sólo al destino plugo,  
Antiguo dios del mal, desde la oscura  
Mansión del vicio impura  
Lanzar al hombre el ponderoso yugo.  
Soberbia, de una en una,  
Aprisiona, con bárbara cadena,  
Las débiles naciones la Fortuna.  
Pecho de broncos, corazón de hiena,  
Al tirano halagando, le acompaña:  
Le hincó el alma de saña,  
Lentamente la vida le enveneña,  
Así, burlando su ambición, le engaña.  
Miradé junto al solio: transformada,  
En buitre inmanso, con la faz adanca,  
Sobre el tirano el ala desplegada,  
Le forma su dosel; henea mirada  
Revelue por doguier, como si nunca  
Al encambrado asiento  
Llegar osara armado el escarmiento.

¿Y jamás llegará? ¿y hondo letargo  
Dormirá una Nación? ¿á la coyunda  
Incligará la frente? Gemebunda,  
Cansada ya del padecer tan largo,  
Se queja en balde al cielo:  
Corona de ciprés orla sus sienes,  
Cúbrela el rostro un velo;  
Incierto el porvenir, á los vaivenes  
Del hado adverso, sola, entre ruinas,  
Llama á su pueblo en voces peregrinas.

Vaga la muchedumbre  
En derredor del trono diamantino:  
De su férreo destino  
Flora el poder, que á dura servidumbre  
Y á eterno maldecir la ha condenado,  
Oh del destino inmensa pesadumbre!  
El semblante nublado,  
Miedo en el corazón, el labio mudo,  
Pueblo, antes soberano,  
Prole de antiguos héroes, gime en vano,  
Y ante el imperio rudo  
Tiembra; ¡oh dolor! de sórdido tirano.  
El eco del sepulcro, vagaroso,  
Cruza los anchos valles quejumbroso,  
Y un silencio de muerte  
En mentido reposo  
Sopla letal cual queja de la suerte.

La caeta libertad ya sus marchitos  
Labios selló, y proscritos  
Mira á sus hijos en extraño clima.  
Apagados sus ojos,  
Víctima inerme de furor sangriento,  
Su pecho desanima,  
Y ante el imperio rudo  
Tiembra; ¡oh dolor! de sórdido tirano.  
El eco del sepulcro, vagaroso,  
Cruza los anchos valles quejumbroso,  
Y un silencio de muerte  
En mentido reposo  
Sopla letal cual queja de la suerte.

Iración del destino  
Insondable misterio,  
Desventura del hombre!  
Aste un mortal indio  
Se abate una región, un hemisferio?  
Palidecen los pueblos, á su nombre  
Doblando la cerviz: se alza triunfante  
Sólo el genio del mal; inmenso Atlante,

Doquier dilata el furibundo imperio.

Así la noche, en el invierno triste,  
Adusta tiende el pavoroso manto,  
Y mares, tierra, cielo  
Entenebrece con medroso velo:  
Nada á su influjo fúnebre resiste,  
Y el orbe entenebrido  
Duerme en el hondo seno del espanto.  
¿Tal vez Jehová ofendido  
Deja que en lenta expiación el mundo  
Exhale su profundo  
Acento de pesar? Adolorido  
Sueña de un pueblo el eco gemebundo,  
Mientras el despota, fiero é inlemente,  
Sobre todos se yergue omnipotente...

Pero velos el tiempo, en su carrera,  
Imperios y ciudades,  
Dios implacable de guadaña fiera,  
Derriba vencedor: tiende la vista  
Á futuras edades,  
Y á su paso los solios quebrantando,  
En rápida conquista  
Vuelve á la grata libertad, cantando.

¡Oh recordad! El águila del Sena  
Ufana y arrogante,  
Único dueño del espacio, un día  
Á Europa entre sus garras encadena.  
Mas llega el tiempo despiadado: impia  
Su diestra alza un instante,  
Y el águila caudal, agonizante,  
Como herida del rayo,  
Cae infeliz, en lánguido desmayo,  
Sobre una roca solitaria y fría.

Los que alzáis la cabeza  
De la civil discordia en la fiera,  
Y en la sangre de hermanos  
Teñís; horror! sacrilegas las manos,  
Hijos de la ambición y la codicia,  
Tombad, temblad, miserísimos tiranos.  
El oro apetecido  
Lealtad y valor corrompe y vicia:  
El crimen, de sus antros desprendido,  
Avánzase tremendo;  
La tierra con su planta sacudiendo,  
Hace brutar guerreros y traílores,  
Del tirano y sus obras vengados eres.

Suena la hora fatal: cual desbordado  
Asolador torrente  
Rompe la antigua, poderosa valla,  
Y deja el campo yermo y desolado:  
Tal en furia demente  
El pueblo arrebatado  
Sobre el tirano con asombro estalla.  
De lento afán y padecer cansado,  
Saca de su despecho  
Nuevo vigor, indómita pujanza.  
Hierve la sangre en su irritado peelo,  
Sangre gotea de sus labios rojos,  
Sangre; ¡oh dolor! exigen sus ojos,  
En sangre sólo ahoga su venganza.

¡Oh suspended! aliento al pecho mío  
Le falta y gime la doliente musa,  
Y ante el cuadro sombrío,  
Llora y temblar su cítara leusa...  
Cual de mágico impulso estremecido  
Hándese el negro solio: de diamante  
No fueron los cimientos al gigante,  
Del buitre engañador al aloteo,  
Rodar del trono hasta el abismo, veo.

Así su enhiesta cumbre  
Ufano alaba hasta la etérea lumbré  
El andino titán, *Caraculuro*,  
Como si inmóvil, en la ancha cordillera,  
El solo rey de las montañas fuera.  
Mas viene el tiempo: en poderoso brazo  
Con el cetro le hierre; vacilando  
Treme el orgullo monte;  
Desplómase en fragmentos;  
El fragor va los aires atronando,  
Se ve de tiniebla el horizonte,  
Y el genio de los Andes, á los vientos,  
Desparviendo, espárese sus lamentos.

Q. SANCHEZ.

**REMITIDOS.**

**EXPLICACIONES**

**SOBRE UNA BATALLA.**

Dependiendo las combinaciones de la guerra de una vicisitud infinita de incidentes, subordinadas casi siempre á las cualidades de los ejércitos beligerantes, á los débiles ó poderosos medios con que se cuente para hacerla, y á las circunstancias topográficas del terreno que sirve de palenque á las operaciones; no es dable ni discreto regular su acción

por medio de principios fijos que den resultados permanentes; y los estratégicos, forzados á tratar tan delicado asunto con la consiguiente sobriedad, sólo han establecido doctrinas cuya latitud las hace aplicables á todos los planes de campaña.

Si todo en los campos de batalla, es variable é igual de los afectos y pasiones que se revuelven tumultuariamente en el corazón humano, y á la par de tantos lances cuya provisión se escapa al talento más guerrero; es bien obvio, que en materia de reglas ninguna podremos establecer fijamente, y que, aun aquellas mismas que surjan á nuestra imaginación con cierta novedad, habrán sido ya preconcebidas por los profesores militares á quienes estudiamos y procuramos aprender. Así se explicará, desde luego, por qué razón preferimos las labores escolásticas, más conformes á nuestras fuerzas, á las muy ardidas del magisterio que no podemos ejercer.

Mas cuando esto sentamos, no nuestro objeto, ni por asomos, preconizar una vaguedad perjudicial: la ciencia bólica, como las matemáticas, con las cuales simpatiza, tiene un cuerpo de doctrinas con un fondo de principios tan radicales é inmutables, que nadie que menoscree sus consejos, no sólo no podrá encadenar á la victoria, sino que ni aun podrá tener esperanza justificativa de buen éxito. Nos proponemos manifestar únicamente, que los atributos de la guerra son un patrimonio del genio, en cuya extendida zona hallan ancho desenvolvimiento la idoneidad y vocación militares.

Las mismas veleidades de las crisis de la guerra, reclaman una meditación tan ímproba y prolija, que ni del que sin estar versado á dominarlas, se encuentre inopinadamente forzado á contrarrestarlas.

De aquí el que raras profesiones exijan, como el espínoso oficio de las armas, una instrucción más vasta y asentada; estudios más recónditos y enciclopédicos, y, sobre todo, una experiencia y espíritu de observación más profundos.

Otra causa, quizá más poderosa, no deja vagar á los militares ganosos de instrucción. Con efecto, este siglo que parece haber apurado todos los portentos de la ciencia, y grabado el sello de su grandeza en todos los ramos del arte y de la industria, cerniéndose en alas del progreso sobre ambos hemisferios, ha sometido también la mecánica del armamento moderno, á la ley inflexible de un perfeccionamiento destructor, que preocupando el ánimo y el genio de los militares de ambos mundos, les ha obligado á buscar en las abstrusas combinaciones de la ciencia, los medios de solucionar el triste y complejo problema de causar los mayores estragos en los ejércitos enemigos, debilitando al mismo tiempo el terrible efecto de su acción en las filas propias.

Los nuevos reglamentos adoptados por casi todas las naciones, aplicados ó reformados según las exigencias peculiares de su topografía y carácter predominante, llenan, á no dudarlos, la falta que desde luego se hizo sentir. La constancia cada día más creciente en mejorar todos los sistemas, superando la prueba de todo resultado, ora frustráneo, ora satisfactorio, no ha podido menos que conducirnos á la perfección relativa tan vehementemente apetecida; es decir, á la armonía del arte de la guerra, con las conquistas hechas por las ciencias en el campo de los adelantos; pero esa misma coherencia del arte con las evoluciones del progreso humano, innova unas reglas, hace caducar otras, y esta-

blece cierta perplejidad, cuyo remedio condena virtualmente a los militares a un aprendizaje indefinido. Esto sin contar la atención que imponen las susceptibilidades del corazón del hombre, cuyo estudio por más que se haga, siempre será incierto, siempre será incipiente.

De lo dicho se infiere: que si el arte de la guerra obedece á leyes persistentes, que no se pueden desatender sin traspasar los dictámenes que conducen al suceso, es también factible de novedades que provocan una lucubración constante: que en la guerra los conocimientos son lo principal, y la fuerza sistemáticamente moralizada y hábilmente empleada, es lo accesorio: que los elementos y la suerte desempeñan á las veces un rol muy importante; pero que el espíritu y la pertinacia del que manda, dominando sus aberraciones, pueden trocar la adversidad en fortuna, sobre todo si se posee el alto discernimiento de las oportunidades, y se sabe explotar las dificultades de la situación del enemigo. Ninguna batalla más que la del Diez de Enero, es una corroboración más patente de este aserto.

Mal se complace el infoldo de este escrito, con la amplia esfera que abarca tan importante tesis; que de otro modo, procuraríamos ventilarla con alguna detención; pero la materia implica tan variados tópicos, que no es para tratarla someramente; y lo contrario, sobre sernos fácil, nos llevaría muy lejos de nuestro objeto. Así, renunciamos á consagrarle la extensión que se merece, cediendo á los límites que nos traza el carácter ligero de estas apuntes.

Empecemos:

La batalla del Diez de Enero no es el simple choque de dos elementos fulminantes; es además, el poderoso ariete de la opinión batiendo en brecha la manpostería de un orden de cosas establecido; es, ante todo, la lucha á brazo partido de dos ideas: aquella que fuese más popular debía triunfar, y triunfó en efecto. Preciso es decirlo también: el ejército que sucumbió en esa batalla truenlenta que libraron dos principios, llevaba la peor parte así en la opinión de los pueblos como en el espíritu mismo de la causa que defendía.

Veinticuatro combates y una campaña interminable, habían hecho decaer su ardor y relajado su disciplina de una manera fatal: una marcha infructuosa, en que holló las regiones vírgenes de las nieves perpetuas de nuestra cordillera oriental, había enflaquecido sus fuerzas y diezmando sus filas. Ocurrió, además, que en su nueva organización hubo de preferirse el número á la calidad, la precipitación que desconcierta á la presteza metódica, generadora infalible de buenos resultados; de forma, que al aproximarse el trance supremo, nadie podía tener la conciencia de que el resultado definitivo sería favorable, quedando este ejército, por el mismo hecho, bajo la sanción del inexorable atropetema de que *el que no espera vencer, ya está vencido*. A estas causas, graves por sí solas, únanse las continuas hecatombes, el temerario empeño que se sostenía, la inmoralidad consiguiente á la diuturnidad de la guerra, y las necesidades progresivas que ésta impone con gran perjuicio de todos, que fueron males que, conjurándose, llevaron al colmo la odiosidad de los pueblos é influyeron adversamente en el ánimo de las tropas; y es bien sabido, que la magnitud y extensión

de las empresas de la guerra, deben medirse en la escala de la opinión del país que ha de soportarlas, bajo pena de excederse, y ser víctima de imprudentes cálculos.

(Continuado).

INSERCIÓNES.

TRAMAS RADICALES.

“OH RADICAL DEMOCRATA LA ESPALDA, EL AZOTE DE DIOS HA A CRUZAR.”

EL POETA COLONIANO.

Algo tarde hemos leído en el número 12 de “El Combate” lo que D. J. B. V. quiere llamar vindicación. Nosotros no la consideramos tal, porque está revelando bien y poniendo en claro que esa pobre *ciuga* lo que pidió fué que la *hermana mayor la liberal* Colombia interviniera á bayoneta en ristre en nuestros asuntos político-domésticos. Eso de *palabras ambiguas* D. J. B. V. se las hará creer á quienes hayan cerrado los ojos á la luz de la verdad y *corchando* los oídos á los aterradores gritos de la conciencia, pero jamás á los que, sin esfuerzo, conocemos sus propósitos.

El sentido de la carta no es ambiguo: es claro, evidente, marcado. Revela sus ideas y sentimientos, antes de ahora bien conocidos, y esto lo va á ver U.

Para demandar U. la *intervención de la hermana mayor*, estamos estas precisas palabras: “Con todo tenemos fe en la constancia de nuestro amigo Alfaro; y á no dudarlo á la hora de hoy le suponimos en Matanzas. Dios quiera que esto suceda; porque el Gobierno provisional organizado en Quito es absolutamente terrorista y ya sentimos el aliento matador de García Moreno.” Como consecuencia lógica de esta anterior premisa y como una cosa absolutamente necesaria deduce U., después de un punto, lo siguiente: “Si nuestra hermana mayor la liberal Colombia no nos salva en esta vez habrémos librado de Veintemilla para volver á caer en brazos de mi Gobierno inquisitorial, en el Gobierno de los frailes.”

Con que, D. J. B. ¿Hay ambigüedad en esto? ¿quiere Ud. escudarse de responsabilidad tanta con sólo decir que sus palabras tienen un sentido ambiguo? No, Señor nuestro.

Principia usted declamando contra un Gobierno nacido de la voluntad popular, de ese fuente soberana y pura, y no de un círculo político como usted lo dá á entender cuando dice: *Gobierno organizado en Quito*, cuando ha debido decir: *Gobierno creado por la libre voluntad del pueblo y aceptado y reconocido por toda la República*. Floriquea usted porque ya en ese Gobierno siente el *aliento matador de García Moreno* y el predominio de los *frailes*, concluye lisa y llanamente implorando á lo *fra Cornelia* y Veintemilla, la intervención de la *liberal* hermana.

Ahora bien: del contexto de su *ambigua carta* lo que se deduce, es: que usted no hacía alusión á los colombianos que nos han ayudado en los combates de Yura-eruz, Pisquer, Chambo, Quero etc. etc. No á los préstamos de armas y dinero que podía darnos la *hermana mayor*, no al paso franco de armas y municiones; no al *grato recuerdo* de que *Colombia nos había dado soldados*, sino á la *gratísima* idea de que esa *hermana* podía suministrar á los *radicales* una intervención de muy *gratos recuerdos* como la de Rosas y Figueroa.

Hay más: el Gobierno creado en Quito fué posterior á los combates del Norte, Centro y Sur en los que muchos colombianos combatieron, es verdad, y el Gobierno contra quien pide Ud. la intervención de la *hermana mayor*, fué una consecuencia del glorioso 10 de enero. En este Gobierno siente Ud. “el aliento matador de García Moreno;” declama contra él y á seguida pide Ud. á Plísé que traiga de bracero á la *hermana mayor* para que nos liberte; y de quién? del Gobierno popular creado en Quito, señor D. J. B. Aquí no hay ambigüedad; aquí hay ma’ fe, intranquencia, disociación. Su disciplina es peor que la culpa. Las agnas todas del diluvio universal no bastarían para lavar la negra mancha que se ha echado Ud. sobre su cara liberal; mancha asquerosa, indeleble que un fuerte baño al imperio de un infierno de fuego no la borraría. Quiere Ud. por *antifrailes* llamar virtud al vicio, buena fe al dolo, unión á la disociación, republicianismo á la demagogia.

En lo que sí estamos conformes es: en que no necesitamos de auxilios ni de intervenciones de hermana alguna para sacudinos de los tiranos, como su amo Veintemilla, y arrojarnos en mil pedazos al averno. Sí, porque la juventud ecuatoriana con-

pone un núcleo de héroes capaces de enantarlo heroísmo hemos visto. Pero no nos conformaríamos jamás con usted en eso de que *ambiguamente* quiera arruinar con la madre cariñosa que llamamos PATRIA. *Ambiguamente* ha querido usted reducir á cenizas, viéndola que tiene herido el pecho por el puñal de sus desleales hijos, y que los que hemos sido fieles tratamos curar sus heridas para restituírle la salud y la vida. *Ambiguamente* creyó Ud. que el amigo Plísé hubiérase quedado con su carta en la faltriquera, sin darla á la estampa para su ignominia.

“El Combate” que á duras penas lo *sostiene en Ambato*, *ambiguamente* ha sido el órgano de una *oparente unión de partidos*. Esto ya lo conocíamos, señor; y si alguna duda podíamos abrigar, la siniestra luz que despidió su carta á Plísé, ha puesto en claro lo que es el radical de Ambato, y ha dejado en su puesto la buena fe, la honradez y sinceridad de los *frailes* y de los *oscurantistas*.

*Ambiguamente* quiere Ud. divinizár á los de su escuela, manifestando *ambiguamente* sus intenciones de bandería, desandando ver en el poder á uno de los de su cofradía veintemillana, que hizo una sacrilega parodia de lo más santo y angusto que tiene el Catolicismo, el sorprendente Misterio de la Eucaristía.

Los *oscurantistas* no exaltamos á ningún hombre, no tenemos por ahora, caudillo, no divinizamos á ninguno deprimiendo el verdadero y relevante mérito de nuestros grandes hombres. No herimos despiadados el honor de los que están luchando á brazo partido y en los campos de batalla contra el malhechor, poniendo el contingente de su sangre, sacrificando sus vidas para salvarnos de las garras de ese monstruo que UU. elevaron al poder.

Los *oscurantistas* queremos la luz y no las tinieblas, la verdad y no el error. Sí, señor, queremos República libre en un pueblo libre, imperio de la libertad verdadera, y no la esclavitud á la que se llaman UU.

“La fuerza de sus ideas liberales” le ha impellido á gemir á los pies de la *hermana liberalísima* para hacer la guerra á su *patria*, para echar por tierra á un Gobierno salido de la libre voluntad del pueblo soberano. Ha querido que tomen parte en *nuestras contiendas civiles* los Rosas y Figueroas. ¡Ah! D. J. B. esto ni *ambiguamente* puede llevar camino de lo justo. “Pero no, Señor ciego, Dios es testigo de que su pecho no abriga semejante intención; y su carta á Plísé? ¿Qué santa intención tuvo U. al dictarla...!! Púdica virgen, cándida paloma, inocente y gembunda tortolilla, muy rectas, santas y puras han sido sus intenciones, pero de estas no juzga el inexorable fallo de la opinión pública, si no de lo contrario que vemos, leemos y escribimos. La disculpa, Señor ciego, es peor que la culpa, ya lo dijimos.”

Adios hasta otra ocasión.

RIOBAMBAÑOS.

Riobamba, junio 16 de 1883,

[Tomada de una hoja suelta.]

DE “EL CORREO DEL AZUAY”.  
NÚMERO 30, FECHA 20 DEL PRESENTE.  
TOMAMOS EL EDITORIAL QUE SIGUE:

Era de esperar que hubiese llegado para nuestra República la edad del pensamiento juicioso y de las intenciones bien encaminadas. Nada de bueno hemos cosechado en los campos estériles de la lucha civil: era necesario abolirla, para así conseguir engrandecimiento, por medio de comunes y generosos sacrificios.

Mas, la discordia levanta ya su maldecido pendón. Aun no se ha triunfado de la Dictadura, y, á manera de nuestros vecinos del Perú, nos dividimos en los preciosos instantes en que se combate al enemigo común. Hombres que se dicen libres, unidos con los vencidos partidarios de la Dictadura agonizante, se han juntado y nos amenazan con nuevas é injustificables rebeliones. ¿Quién lo creyera! Al considerarlo, se nos cubre de rubor la frente, y nos compadecemos de llamarnos ecuatorianos.

Pero, aún hay conciencia y buen sentido en la inmensa mayoría de la Nación; y esperamos que las tendencias de un partido tiránico y desorganizador serán contra-

restadas por los esfuerzos de todos los hombres de recto propósito y buen proceder.

Mas, para hacer práctica esta resistencia es necesario organizarse, es necesario ser fuertes. Ahora parece llegado el caso de formar “el partido nacional independiente” de que habló “La República” en su número 2. Los hombres honrados de todos los círculos júntense y formen su programa, y organicen su directorio. Si esto no se hace, estamos perdidos.

Los malvados, á manera de rabioso jauría, se lanzarán sobre el pueblo indefenso y vencido. Esos “ciegos y guías de ciegos” de que habla el Evangelio, harán triunfar á costa de sangre su voluntad desarreglada; y vendrán el terror y la abolición de la propiedad y esas sangrientas hecatombes revolucionarias que han puesto miedo en el mundo.

“Los radicales son implacables” se acaba de exclamar en Colombia. Partidarios de todas las usurpaciones, ni la traición les espanta. Cruels, la sangre es licor de sus festines. Insultan la opinión pública con denuestos y calumnias; y logran dominar por la fuerza y nada más que por la fuerza, una vez que ni con bajezas y adulaciones consiguen ganar la voluntad del pueblo.

Este partido es el que se levanta. Ecuatorianos, poned los ojos en el bien de la Patria y salvaos.

Vuestros principios republicanos y vuestras creencias católicas amenazadas están de muerte.

En el Ecuador no puede haber sino dos partidos: el de los honrados y el de los que no lo son. Veintemillistas y radicales son estos últimos: conservadores y liberales son los primeros.

Abolición de la lucha civil: eso pedimos á grito herido. Levántase el partido independiente: señores de la Capital, es tiempo ya. Si no entramos en razón ahora, si esterilizamos los triunfos de la libertad, si ahogamos en sangre hermana nuestro progreso naciente, seremos la vergüenza de la América.

Somos ya libres: si no sabemos usar de nuestra libertad, no otra cosa merecemos que el despotismo. Señaladnos dones hemos recibido del Cielo, ¡Oprobio para los que se muestran indignos de ellos!

CRONICA.

El domingo 24 del presente tuvo lugar la segunda reunión de la “Sociedad Republicana,” con un crecido número de ciudadanos patriotas, de lo selecto de esta Capital. Fué elegido por unanimidad, Presidente de dicha Sociedad, el señor don Jacinto I. Caamaño. Deseamos que sus trabajos sean fructuosos, y que no desmayen los señores que componen tan lucido Cuerpo en trabajar con abnegación y constancia por el establecimiento de la verdadera República, cimentándola en las bases sólidas de la *Libertad en el orden*.

HA LLEGADO [el señor don Fernando Pérez, después de llenar del modo más cumplido la delicada comisión que le confiara el Supremo Gobierno provisional de la República. Honradez, sagacidad, inteligencia; todo ha desplegado el señor Pérez, para aumentar una hoja más á los servicios importantes que ha prestado á su patria.

HA OBTENIDO la muceta de licenciado el estimable señor don Flo-

encio Barba y Checa: saludamos al joven amigo, y felicitamos a su familia.

COMENZAMOS á publicar en este número, juiciosos artículos de un joven militar de la dictadura, que tiene buenas aptitudes y que no carece de imparcialidad. Argos nos revelará grandes secretos de la campaña de los esclavos, á quienes perteneció sólo por desgraciados motivos personales. Merecen perdón los que abren los ojos y confiesan sus culpas; y lejos de arrojarse en la *Pociga*, escuchan los consejos de la razón la justicia y el honor.

MAS DE DOSIENTAS personas cabalaron en Cuenca el martes de la semana pasada para encontrar á los dignos patriotas Dres. D. Ramón y Antonio Borrero y salió también una banda de música. Dividieronse los dos hermanos al entrar á la población; porque no era posible, dejar de agradecer las muestras de simpatía que les daba el pueblo, ni tampoco que quien acababa de perder un hijo, que fué su gloria, entrara en júbilo á su enlutado hogar. Saludamos á nuestros ilustres amigos, y deseamos que los gozos de la familia restañen las profundas heridas que han sufrido por la patria.

EL CUENCANO don Leuco Espinoza ha compuesto una hermosa marcha con el nombre del "DIEZ DE ENERO"; nombre que lleva también otra del joven Miguel Ortiz. Nos dicen que en el Azuay se ejecutan varias composiciones de Rodríguez, Morocho, y otros músicos, que se han inspirado con el ardor de la campaña restauradora. Ojalá, que así como hay canjes de la prensa, hubiera también de piezas musicales; y por lo mismo que este arte sublime comienza recién en nuestra patria, y que no adelantará un palmo, si el estímulo no le extiende su mano poderosa.

EL SUPREMO GOBIERNO, accediendo á las olicitud amigable de algunos miembros del cuerpo diplomático residente en esta Capital, convino en mejorar la habitación de las señoras Veintemillas, sacándolas de los locales que ahora ocupan; pero habiéndolo reusado dichas señoras, continuarán en ellos hasta el triunfo definitivo de la causa de la Restauración.

HA HABIDO muchas bolas acerca de invasiones del Norte; pero á cual más desahbelladas é increíbles. La paz con Colombia no se alterará, por mucho que hagan los malos ecuatorianos; sepan definitivamente que la fuerza granadina que viene á la frontera, no trae otro objeto que hacer guardar la más estricta neutralidad respecto de los asuntos domésticos del Ecuador.

EL MIERCOLES permaneció izado el pabellón nacional por ser cumpleaños del Exmo. Sr. Dr. Dn. Luis Cordero, caballero que ha sabido captarse las simpatías generales, por sus muchas y raras prendas. Le deseamos felicidad; y que cuando vuelva á su hogar, lleve los más gratos recuerdos de esta época de prueba, en que tanto ha contribuido él para la salvación de la Patria.

LOS SUCEOS DE ZARUMA.—En el número 23 de "El Nacional" leemos un bien escrito artículo consagrado á lamentar la muerte aleve dada al Sr. Dr. Dn. Luis Angel Coronel, Gobernador accidental de la Provincia de Oro; mas seguramente por la indignación producida por tan desgraciado acontecimiento, se acusa injustamente á la gran Compañía de minas de Zarumá limitada,

haciéndola responsable de hechos que ni indirectamente le pertenecen.

El irlandés Jhon Leisk trabajó poco tiempo como minero, pero fué expulsado por su mala conducta, tan luego como se tuvo conocimiento de ella. Esto no quiere decir que la compañía se valga de gente perdida para sus trabajos, ni puede hacer otra cosa que aceptar á cuantos se presenten en demanda de ocupación. No sabemos que nadie que tenga necesidad de pomes, exija á estos certificados de buena conducta; ni aun los Gobiernos han hecho esto jamás en ninguna de sus obras públicas que han tenido.

No es de suponer que la Compañía recogiera gente de mala conducta para sus trabajos; pues su propio interés exigía lo contrario; y por qué pues creer que para sus trabajos se vale de gente perdida?

En ningún caso sería responsable la Compañía de los actos de sus trabajadores, como no lo es el Gobierno de los delitos que cometen los ciudadanos. Los inmigrantes acuden de todas partes á donde hay trabajo y lucro; toca á la autoridad arbitrar los medios para mantener el orden público en los lugares en que es más necesaria la vigilancia de la policía, como sucede en todos los centros de minas.

No nos habría llamado la atención el escrito á que contestamos, si no fuera oficial, pues era de suponer fuese escrito por personas enemigas de la Compañía de Zaruma; mas siendo órgano del Supremo Gobierno de la República, las cosas varían, por más que el artículo en referencia no entraña una acusación directa al parecer.

Esperamos que con estas palabras el público formará juicio recto acerca del desgraciado incidente de Zaruma, en el cual la Compañía no tiene reponsabilidad de ninguna clase, una vez que ni siquiera era trabajador de ella el desgraciado irlandés que ha privado á la patria de uno de sus hijos.

Las sociedades que tienden al engrandecimiento del país deben merecer todo apoyo de parte del Gobierno y de los particulares; y por lo mismo estamos obligados á representarlas en justicia, siempre que se trate de vulnerar su honra ó intereses.

FELICITAMOS muy de corazón á los señores Redactores de "El Azuay" y "El Independiente" por sus luminosos escritos; ellos han interpretado fielmente el sentimiento general. La Religión, la moral, la vida, la honra y los intereses de los pueblos se hallan amenazados de muerte, por los trastornadores del orden social y religioso; y deber de todo católico y patriota sincero es de oponerse, por todos los medios posibles, al torrente devastador del radicalismo. Unión, señores Redactores, y juntos todos los buenos hijos de la Patria ahoguemos en su cuna al monstruo que levanta la cabeza crispada de serpientes, ó si la Divina Providencia lo decretara, perezcamos como los de la legión tebana.

Ultimas Noticias.

Uno de nuestros más respetables Generales, escribe desde el campamento de Mapasingu, con fecha 20 de los corrientes, á un distinguido personaje de esta Capital:

"Después la escrita mi anterior, hemas asistido no con el enemigo varios combates parecidos en todos los cuales el Señor Dios de los ejércitos nos ha dado toda ventaja sin perdida de vidas.

Dentro de pocos dias atacaremos vigorosamente las posiciones enemigas y asaltaremos la plaza. El espíritu de nuestras tropas es excelente, y la concordia entre todos los generales, completa.

Por acá poro á ningún caso hacemos de la diligencia descomplaná de los guacalleros que están

sierviendó á Veintemilla al empuñarse en desunirnos con edumias y dieteros, sus voces se pierden en medio de los vivas á la República que nuestros valientes, sin distinción de color político, dan ardiente en patriotismo entre el trofar de los cañones y el trueno de los riles.

Obtenida la victoria no habrá anarquía ni lucha fratricida. La más amplia libertad eleccionaria y el mutuo respeto á nuestra materia de ver las cosas en política, segun in á los diversos partidos políticos, una gran esfera de acción pacífica, decente y civilizadora. A los paquines, sueltos ó por obolios debe dejarse libre el camino que llevan arrastrándose en el fango de las malas pasiones".

Nada sabemos todavía hasta la hora en que entra en prensa este número respecto al texto de las conferencias que debían celebrarse á bordo del buque de guerra. Confiamos, pero es indudable que ese éxito no puede ser otro que el que reclamamos el desoro del país y las exgoñias de la justicia, bajo cuya terrible amenaza han caído los mandatos atontados del Traidor de setiembre.

En el Norte de la República han tenido lugar sucesos de bastante significación.

Los vándalosos Navez y Vallejo, agentes de la Dictadura, alentados sin duda con la expectativa de Guayaquil y el grito despañado que lanzan diariamente contra el gobierno de la Restauración los demagogos de esta Capital, pretenden echarse con un puñado de salteadores sobre los pueblos del Carch; pero el cumplido Gobernador de esa provincia, señor Rosero, les salió al encuentro y tuvo la gloria de batirlos y dispersarlos por completo en el sitio de Traya.

Esperamos los detalles de este hecho de armas para ponerlos en conocimiento de nuestros lectores.

AVISOS.

INTERESANTE

OSIATO.



EN la tienda de Ciró Mosquera, Agencia de este periódico, se venden los artículos siguientes, á los precios ínfimos que se ven á continuación.

- Frascos de esencia de gajibre á cuatro reales frasco.
- Frascos de esencia de il. pequeños á un real.
- Ungüento de Holloway á dos á dos reales caja.
- Píldoras de Holloway, Bristol y Kemp á dos reales frasco.
- Pastillas de Kemp á dos reales caja.
- Píldoras de hierro, de Bland, Blancard y Vallet á tres reales frasco.
- Polvos de arroz á dos reales cajita.
- Elixir tónico y anti-flemático á un peso botella.
- Mixtura tónica para el cabello á tres reales frasco.
- Vinagrillo de Mailly á tres reales frasco.
- Agua para los dientes á tres reales frasco.
- Polvos para los dientes á tres reales frasco.
- Pomadas para el pelo á cuatro reales bote.
- Acete divino para el pelo á dos reales frasco.
- Acetillos para el pelo á real y medio frasco.
- Blanco de perla á un peso botella.

Ciró Mosquera.



El canto al Centopaxi, composición del señor Quintiliano Sánchez, va á publicarse en folleto con el retrato del poeta y un prólogo de acreditado escritor. La suscripción es de dos reales. Las personas que quieran estimular el talento de nuestros poetas,

pueden suscribirse en la tienda del Sr. Roberto Espinosa.



ENRIQUE MORJAN

FOTÓGRAFO NORTEAMERICANO

Ofrece sus servicios al distinguido público de la capital, durante todos los días ordinarios y los domingos hasta las 3 p. m.

Trabajos en variados sistemas, á cual más hermosos y durables. Venite colecciones á precios sumamente baratos.

Puede pedirse retratos duplicados á precios inferiores. Carrera de García Moreno, nú. 10.



IMPRENTA

DE "LOS PRINCIPIOS," Aseo, Exactitud, Elegancia, Celeridad y Secreto en los trabajos.

SE IMPRIME:

Libros, Folletos, Tarjetas, Convites, Periódicos, Hojas sueltas, Partes de Matrimonio, & & &

Se admite suscripciones á todo lo que se publica en esta Imprenta, en las agencias de "Los Principios."

Trimestre..... \$ 4.

Semestre..... \$ 7.

Ningún trabajo saldrá de la Imprenta, antes de que se satisfaga su valor. Carrera de Olmedo, Núm. 56.



LA HIJA DEL SHIRI.

El folleto no vale sino tres reales. La colección de romances que lleva este título, se halla de venta en el almacén del señor don Roberto Espinosa. Esta obra, siquiera por ser original, debía ser más conocida de los ecuatorianos. Estimulo hán menester nuestros ingenios, y mucho más los literatos que harto han hecho y padecido por la patria.